

ROSSANO ZAS FRIZ DE COL, *La Teología del símbolo de san Buenaventura*, Roma 1997, 356 pp., ISBN 88-7652-752-4.

Paul Ricoeur, estudiando la metáfora y el discurso filosófico, llegó a la conclusión de que Tomás de Aquino dinamitó el puente existente entre la simbólica bíblica y la conceptualización teológica. Tomás mezcla teología y ontología en su concepción de la analogía. Por esto, el filósofo francés acusó a la teología de Tomás de Aquino, siguiendo a Heidegger, de ontoteología. Paul Ricoeur extendió su crítica al resto de la teología católica.

El presente estudio es una respuesta constructiva a la acusación de Ricoeur. En él, el autor nos muestra unos presupuestos y una lógica de fondo de la teología de Buenaventura que por sí misma, puesto que parte de otros principios, esquiva toda crítica de ontoteología. Pisando con pie firme en los textos propios del autor franciscano, Friz de Col va señalando con claridad las líneas maestras de la construcción bonaventuriana.

Dos cosas nos gustaría resaltar en esta investigación por la importancia que tienen y por la frecuencia con que aparecen: 1) el movimiento simbólico; 2) la primacía de la fe. A lo largo de todo el estudio nos encontramos una y otra vez con expresiones dinámicas del tipo: paso de lo patente a lo latente, de lo sensible a lo inteligible, de un primer a un segundo nivel, de la superficie a lo profundo, etc. Todas ellas se refieren al movimiento anagógico que permite al hombre trascender la realidad a través del símbolo. En el capítulo primero el autor nos ejemplifica este movimiento en las cosas creadas, la Escritura, los ángeles y los sacramentos, lugares todos ellos presentes en el *Itinerarium Mentis in Deum*. Se trata del movimiento simbólico.

Por otro lado está «la fe como punto de partida» (p. 139). En el planteamiento de Buenaventura la fe es la que nos hace ver lo latente en la realidad que se nos da. Sin su presencia previa no es posible ir más allá de lo sensible. Por ello, la fe es el presupuesto básico que permite percibir lo real como creación, como algo que nos lleva más allá de sí mismo.

Estas dos realidades, el movimiento simbólico y la importancia de la fe (junto con el ejemplarismo), son los puntos en los que se asienta la teología del símbolo del autor franciscano y la hacen ser una alternativa de peso a la del doctor dominico.

Después de estudiar en el segundo capítulo lo referente al símbolo o al signo en el platonismo medieval, en san Agustín y en el Pseudo-Dionisio, Friz de Col conviene en llamar al movimiento anagógico *movimiento simbólico*. El cambio de nomenclatura se debe a que el término *signum*, empleado por Buenaventura, recoge y sintetiza en un todo coherente las diferentes concepciones del símbolo presentes en Agustín (signo) y en el Pseudo-Dionisio (símbolo). A juicio del autor la palabra *símbolo* da cuenta de mejor manera que el término signo de la compleja realidad a la que se refieren.

En el tercer capítulo se desarrolla propiamente la teología del símbolo. El autor hace pivotar su exposición en torno a dos polos: el lado objetivo (el símbolo) y el lado subjetivo (la cointuición). En el primero nos muestra cómo el símbolo es una realidad apta para que, en y a través de ella, el hombre se encuentre con Dios. Para ello ha tenido que mostrar primeramente la concepción metafísica de Buenaventura, centrada en la teoría de la ejemplaridad y no en la analogía. Es en este punto donde más claramente se ve la diferencia entre las concepciones de Tomás de Aquino y Buenaventura. El aquinate sitúa la reflexión sobre la analogía en el centro de su sistema teológico. Por el contrario, en el sistema bonaventuriano el lugar central lo ocupa la doctrina del ejemplarismo.

El segundo polo es el subjetivo: la cointuición. La cointuición es la aprehensión indirecta de lo divino en una realidad no divina. La cointuición, en cuanto percepción de lo divino, dice relación a la antropología y a la soteriología. Con respecto a la primera, Buenaventura afirma que por el pecado original el hombre perdió la capacidad para cointuir a Dios en las realidades creadas. De ahí se sigue la referencia soteriológica: fue necesaria la encarnación para salvar al hombre de su culpable ceguera, y para curar y restaurar así, por medio del *sacramentum incarnationis*, su capacidad de trascendencia.

No obstante, el movimiento simbólico, con sus dos aspectos, objetivo y subjetivo, no sería posible si ambos no se encontrasen en mutua relación gracias a la *sensibilidad trascendental*. En ella parece que se da una inmediata fenomenalización de Dios, en cuanto se hace presente a todos los niveles: sensorial, intelectual y místico (cf. p. 276). El autor nos presenta la estética bonaventuriana como la síntesis final del movimiento simbólico.

La tesis trata de probar, a nuestro juicio con suficiente éxito, que la teología del símbolo de Buenaventura supone una veta no adecuadamente explorada en la teología católica que, no sólo resulta más fecunda que la tomista para dialogar con la cultura contemporánea, sino que, al mismo tiempo, permite recuperar la vena poética y mística tan ausente de la teología dogmática clásica y actual. El autor está convencido de que es posible superar el divorcio entre la teología espiritual y la dogmática. Abrirse al dinamismo del símbolo puede ser un buen comienzo. Además, no hay que olvidar que esa corriente teológica entronca perfectamente con la tradición bíblica, patrística y medieval.

Podemos decir, en definitiva, que nos encontramos ante una buena tesis doctoral que vale la pena leer. No sólo por su claridad expositiva y su perfecta construcción interna, sino también por la actualidad de su temática y la riqueza y serenidad de sus planteamientos.—PEDRO F. CASTELAO.

AMBROSIO DE MILÁN, *Sobre las vírgenes y las viudas* (introducción, traducción y notas de Domingo RAMOS-LISSÓN), Colección Fuentes Patrísticas 12, Madrid, Ciudad Nueva, 1999, 327 pp., ISBN 84-89651-53-1.

Nos felicitamos de poder contar con un nuevo volumen de la colección «Fuentes Patrísticas», la mejor iniciativa editorial en el campo de la patrología en nuestro ámbito lingüístico. El presente volumen nos ofrece, de la experta mano de Domingo Ramos-Lissón, dos textos de San Ambrosio: su primer tratado sobre las vírgenes, solamente tres años después de su consagración episcopal, y el relativo a las viudas.

El volumen comienza con una apretada introducción (15-39), muy documentada, en la que se nos presentan brevemente los principales trazos de la vida de san Ambrosio, de su concepción de la virginidad y de cada uno de los dos tratados. Después de una bibliografía (40-50) organizada por secciones, se nos ofrece el texto latino y la traducción castellana de ambos tratados. El editor ha procurado una traducción castellana comprensible, fiel y fluida. En las notas se nos indican las preferencias textuales, si bien para el primer tratado sigue generalmente la edición de Cazzaniga (Torino 1948). Para el *De uiduis*, sin edición crítica, ha recurrido al texto